

1. CARTA DE LA COMISION DEL ESPIRITU DE PROFECIA DE LA ASOCIACION GENERAL PARA LOS PASTORES Y ANCianos DE LAS IGLESIAS LOCALES.

Queridos hermanos:

Hace unos 93 años, Elena White predijo que la última decepción de Satanás dentro de nuestra iglesia sería: (1) destruir la credibilidad de la hna. White como genuinamente auténtica profeta del Señor (2) crear un odio hacia sus escritos, que sería satánico en su origen y en su intensidad (ver Mensajes Selectos T. 1, p-48). Ciertamente muchos de los acontecimientos de los últimos años de han inclinado en esta dirección.

Pero para fortalecer nuestro ánimo, la misma profetisa también nos explicó cómo contrarrestar tales influencias tan negativas, asegurándonos que no hemos de temer por el futuro excepto a medida que olvidemos (1) cómo el Señor nos ha guiado en el pasado y (2) Sus enseñanzas --a través de este maravilloso don de profecía-- en nuestra historia. (ver Life Sketches, p. 196)

Este año, el programa para el Día del Espíritu de Profecía se ha preparado teniendo en cuenta estos consejos. El sermón "Una herencia sin paralelo" fue escrito por Arturo L. White, nieto de la profetisa y durante unos cincuenta años asociado con la White Estate, más recientemente como su Secretario. Probablemente sabe más sobre la vida y obra de Elena White que cualquier otro en nuestra iglesia hoy. Sin duda por ello se le pidió que preparara una biografía de la señora White en seis tomos, dos de los cuales ya se han publicado y se están vendiendo muy bien.

La hora está demasiado avanzada para la indiferencia o la complacencia.

Como dirigentes en vuestras iglesias locales, sé que os preocupáis por la incursión del materialismo, del secularismo y del cinismo que aflige a la iglesia de Dios en muchas partes del mundo hoy. Una fuerte promoción del programa del "Día del Espíritu de Profecía" este año, debe ayudar a contrarrestar estas influencias entre los feligreses bajo vuestro cuidado.

Esperamos que el material adjunto, os sea útil en vuestra planificación para este día tan importante del mes de mayo.

Que Dios os bendiga en vuestro esfuerzo por preparar el programa, y vuestros propios corazones. Pedimos al SEñor que os conceda una doble porción del Espíritu del Maestro para poder ser una bendición para su iglesia ese día!

Merle L. Mills, Presidente

Comisión del Espíritu de Profecía de la Asociación General.

ORDEN DE SERVICIO SUGERENTE.

- Himno de adoración: Nº 196 ¡Cuán firme cimiento! (es la misma melodía que "Señor, reposamos).
- Oración pastoral.
- Recogida de diezmos y ofrendas.
- Historia para los niños
- Lectura Bíblica, Deuteronomio 32:7- 12
- Música especial o himno congregacional: Nº 347 "Sol de mi Señor"
- Sermón "Una herencia sin paralelo".
- Himno de dedicación: Nº 413 "Habla, Señor a mi alma".
- Oración final.

BIBLIOGRAFIA SUGERENTE (en inglés)

- Froom, LeRoy Edwin. Movement of Destiny. Review & Herald, 1971.
Chapters 4, 6, and 7.
- Maxwell, C. Merwyn. Tell it to the World. Pacific Press, 1976
- WanveVere, Emmett K. Windows. Southern Publishing Association, 1975.
- Walton, Lewis R. Decision at the Jordan. Review & Herald, 1982.
- White, Arthur L. Ellen G. White. Vol, V: The Early Elmshaven Years.
Review & Herald, 1981.
- _____. Ellen G. White. Vol. VI: The Later Elmshaven Years. Review
& Herald, 1982.
- _____. Ellen G. White - - Messenger to the Remnant. Review & Herald.
1966.

PARA LOS NIÑOS:

Hace muchos años, en los Estados Unidos, vivía una señora que tenía cuatro hijos. Uno de ellos murió cuando era bebé; a los otros tres, como a todos los niños, les gustaba mucho que la mamá les contara historias. Los sábados de tarde, cuando llovía y no podían salir al campo, le pedían "Mamá, léenos una historia". Así que la mamá buscaba en su libreta donde coleccionaba muchas historias interesantes, y les leía alguna a sus chicos. Ella se llamaba Elena White, y pensó que os gustaría escuchar una de esas historias que ella había coleccionado para leer a sus hijos. Se llama:

"El ratón y el jacinto".

"¡Qué cosa más fea y seca que eres!", dijo el impertinente ratoncillo a la raíz de un jacinto, que estaba en un tarro en un rincón soleado de la habitación. "Debe ser terrible ser como tú".

"Un día seré hermoso", respondió el jacinto humildemente.

"Hermoso!. ¿ah sí? Pues tienes cara de ser medio muerto ahora" contestó el ratón. "¿No te sientes muy infeliz?"

"No; me siento muy contento, y con alegría espero la belleza que será mía antes de mucho".

"Pero pareces tan muerto", insistía el ratón. "¿Qué eres, entonces? Pareces estar muy seguro, pero no te creo".

Pero antes de que el jacinto pudiera responder, se oyó un ruidito y el ratón se fue corriendo a su escondrijo.

La raíz se quedó callada un rato, pensando en la conversación que había tenido con el ratón, y después, buscando simpatía, se dirigió a la raíz de tulipán que estaba en una maceta cercana y dijo: "¿Has oído ese ratón?, No me cree en absoluto".

"Sí", repondió el tulipán. "Lo he oído. Es duro ver que no le creen a uno, pero eso no hace que nuestra esperanza sea por ello menos segura o certera. Nuestra vida está escondida; un día se verá".

"consuela mucho saberlo. ¡Qué sorprendido que se va a sentir el ratón cuando nos vea en toda la belleza que será nuestra!", dijo el jacinto.

"con tal esperanza por delante, podemos estar bien contentos aunque nos desprecien y nos insulten ahora", respondió el tulipán.

Así que las dos raíces siguieron hablando de su esperanza. Mientras tanto, desde fuera parecían secas y feas, y pocos que entrasen al cuarto paraban a verlos, y ni tenían idea de la belleza que ellas esperaban.

"No seremos pobres e insignificantes mucho más tiempo", decía el tulipán; "nuestro tiempo de gloria se acerca rápidamente".

"Sí", respondía gozoso el jacinto; "sólo unos días más y nos vestiremos de hermosura".

Pero el ratón no se acercó por allí en bastante tiempo, hasta una mañana cuando el cuarto estaba en mucho silencio, que se acercó sigilosamente hacia la ventana y paró casi sin aliento ante el hermoso jacinto de color rosa que estaba en toda su plenitud de belleza, emanando una deliciosa fragancia; y el tulipán a su lado, en asombrosos tonos de rojo y oro!.

"¡Qué cosas tan hermosas!, ¿Quiénes sois? Nunca antes os había visto aquí" dijo el ratón.

"Ya te dijimos que seríamos hermosos algún día", respondió el jacinto-

"Pero, ¿eres tú? Si nunca he visto nada tan bello en mi vida! ¿Qué os ha pasado? Yo creía que estabais muertos".

"Pero no estábamos muertos, y te lo dije, pero tú no me querías creer. Estábamos vivos cuando estuviste aquí la última vez, pero nuestra vida estaba escondida. Ahora se ve", respondió el jacinto.

"Por eso, entonces, estabais tan contentos, ¿quién se le hubiera imaginado, cuando hace tan poco erais tan feos"

"Estábamos esperando esto mismo, en toda fe y confianza." dijo el tulipán; aunque no sabíamos que íbamos a ser tan hermosos como esto".

"No, pues es aún mejor de lo que esperábamos", confirmaba felizmente el jacinto.

Y justo entonces entró una señora, y viendo tan hermosos a los dos, se los llevó al salón, y así terminó la conversación entre el ratón y el jacinto.

El apóstol Pablo habla de un interesante "cambio", que tendrá lugar en los verdaderos cristianos cuando Jesús regrese a esta tierra por segunda vez. Tal vez la Sra. White estaba pensando en eso cuando recortó esta historia, y la pegó en su libreta.